

Capítulo 20

Cioran, Paz y la literatura mexicana

Sigifredo Esquivel Marín
Universidad Autónoma de Zacatecas

<https://doi.org/10.61728/AE20256180>



Introducción

Entre la obra del gran pensador y escritor rumano francés Emil Cioran y la literatura mexicana hay una confluencia importante: podemos rastrear un sinnúmero de elementos afines compartidos; empero, más que influencia de Cioran en el pensamiento y las letras mexicanas, habría que pensar cierta convergencia y similitud de estilo hiperlúcido que cuestiona dogmas y principios de la razón humana y sus límites. El pensador rumano encuentra importantes confluencias con cierta literatura pensante mexicana moderna y su talante nihilista, escéptico y crítico, no exento de un humor lacerante.

Pese a sus abismales diferencias de estilo y de concepción del mundo, entre Cioran y Octavio Paz, Esther Seligson, Mijail Malishev y David Huerta, quienes dan testimonio de la importancia de Cioran, su tono corrosivo, se pueden rastrear preocupaciones similares respecto a la elucidación de la condición humana y la crítica de la modernidad y sus fetiches fundamentales como el Progreso y el Capital. Aunque no hay referencias explícitas en las obras de Juan Rulfo, Julio Torri, Francisco Tario y Juan José Arreola, sí se puede encontrar más de un motivo literario e intelectual que los acercan al pensador rumano. La intención de este ensayo es poner en la mesa de discusión acercamientos entre estos grandes escritores-pensadores y el filósofo heterodoxo rumano-francés. Incluso se podría aventurar, siguiendo la caracterización cioranesca del espíritu de los pueblos rumano y mexicano como dos tradiciones vencidas y decadentes que tienen en común un talante nihilista, escéptico, trágico, melancólico ejercitado en el arte del fracaso.

De manera muy especial cabe destacar la relación entre Emil Cioran y Octavio Paz. Es un vínculo de complicidad y amistad entre dos grandes escritores de países periféricos que se empapan de las letras francesas de forma absolutamente creativa, generando así, una obra poliédrica bastante cuidada con vocación universal. Cioran y Paz tienen obras completas

cuidadas con mucho esmero y cuya potencia creativa tiene un sinnúmero de reflexiones, intuiciones, imágenes e imaginaciones desbordantes e irreductibles a una mirada monolítica. Ambos son escritores pensadores de los umbrales entre filosofía y poesía y en ambos la fuente es la vida singular misma. Dice Paz: “escribo sobre lo que he vivido y vivo. Vivir es también pensar y, a veces, atravesar esa frontera en la que sentir y pensar se funden: la poesía”.¹ Para Cioran, siguiendo a Nietzsche, los únicos escritores pensadores que de verdad importan son aquellos que hacen de su vida un teatro trágico y humorístico de su propia devastación bajo el lirismo más exacerbado. Paz y Cioran: dos pensadores abisales cuyas obras establecen vasos comunicantes entre arte, filosofía, poesía y mística. Empero, no se puede hablar de estos dos grandes si no es de forma parcial, provisional y contingente, imposible una mirada omniabarcante.

Octavio Paz y Emil Cioran

Entre Octavio Paz y Emil Cioran hay más de una afinidad esencia; son dos grandes creadores de países periféricos, aunque tuvieron una vocación universal, los dos adquieren una sólida formación intelectual en la cultura y pensamiento francés modernos. Ambos son escritores singulares que cultivan una escritura pensante y tienen una formación intelectual muy vasta. Ambos son grandes críticos de la modernidad y sus metarrelatos fundacionales como la Razón y el Progreso. De ahí su interés en abrirse a otras tradiciones no occidentales de pensamiento; en el caso de Cioran, el budismo y el taoísmo; en el caso de Paz, el hinduismo, el chamanismo y las tradiciones contraculturales. Se trata de pensadores que construyen su obra a contraluz de los clásicos. Philippe Ollé-Laprune y Fabienne Bradu consignan en la espléndida obra *Una patria sin pasaporte. Octavio Paz y Francia*, la importancia decisiva que ha tenido la cultura, literatura y pensamiento francés en la formación intelectual y existencial de Octavio Paz. Asimismo, Emil Cioran vivirá en París gracias a una beca del Instituto Francés, estancia que se prolonga hasta su fallecimiento en 1995. Cioran se impregna de la cultura francesa e incluso abandona el rumano para escribir enteramente en francés.

¹ Octavio Paz, *La llama doble*, Seix Barral, México, 1993, p. 6.

Octavio Paz conoció a Cioran cuando acababa de publicar su primer libro, hacia 1947. Fue en una reunión entre amigos donde coincidieron como únicos extranjeros y entablaron charla sobre el pensamiento español como antecedente fundamental del existencialismo en boga. En la revista *Vuelta* de Julio de 1995 se puede leer que:

Nos hicimos amigos muy rápidamente. Desde nuestro primer encuentro nos vimos con frecuencia. Después dejé París pero la ausencia no nos separó: Cioran colaboró en *Plural* y *Vuelta*, y en cada una de mis visitas a París. Por eso su muerte nos afecta, a mí y a Marie José, doblemente: la literatura ha perdido a un gran escritor y nosotros a un amigo muy querido. En una época que hecho de la mentira una segunda naturaleza, la lucidez de Cioran cumplió una función primordial: limpiar nuestra mente de ilusiones funestas, crueles quimeras y telarañas intelectuales. [Su obra] No nos hizo más felices pero nos enseñó a mirar de frente al sol de la muerte. Su pesimismo y su escepticismo nos hicieron más soportable la desdicha de haber nacido.²

Paz muestra su admiración y su exasperación por un pensador que hace de la lucidez corrosiva santo y seña de una empresa radical sin cortapisas. Paz le reclama a Cioran por dejar de lado las potencias solares afirmativas de la vida, la irrupción de la primavera y el asombro ante la naturaleza y las revelaciones del cuerpo, la frescura y naturalidad de la vida cotidiana. Esto último lo hubiera encontrado Paz si hubiera podido leer los diarios y escritos autobiográficos del rumano vecindado en París, donde despliega un estilo directo, simple, sin pretensiones literarias y buscando transmitir impresiones cotidianas sin recursos retóricos. En el texto de *Vuelta*, Paz reconoce su grandeza literaria y sabiduría intelectual:

Lo que escribió fue singularmente perfecto y durará. Sus aforismos y reflexiones poseen la concisión, la precisión y la luminosidad de los moralistas del gran siglo, como La Rochefoucauld: su filosofía –si se puede llamar filosofía a un pensamiento que está no antes sino después de los sistemas– colinda con los grandes nihilistas

² Philippe Ollé-Laprune y Fabienne Bradu (comp.), *Una patria sin pasaporte. Octavio Paz y Francia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014, pp. 30-31.

de la India, como Nagarjuna, y Pirron, el silencioso sonriente Cioran, el rumano, reinventó el clasicismo francés del siglo XVII en pleno siglo XX. Fue un cincelador de cenotafios: un artista de la desesperación y un poeta del arte más difícil: el epitafio. Veo su obra como esbelto mausoleo, un cubo negro resplandeciente, que no encierra ningún cadáver sino algo por esencia indefinible: la vacuidad.³

El autor de *Los hijos de Limo* encuentra un compañero de ruta para abrir el cerco de la asfixiante modernidad capitalista. Lo que reprocha al autor de *Breviario de podredumbre* es que claudica muy rápido en su lucha contra el orden y no avizora ninguna salida si no es mediante el humor corrosivo y la (auto)ironía. Se lamenta Paz de que el rumano haya profundizado en la parte sombría de nuestra condición sin ver su contraparte, no es que una sea más determinante que la otra, sino que ambas se retroalimentan sin cesar. Cioran y Paz hacen una relectura de la crisis de la modernidad desde la periferia de naciones derrotadas, desde una situación marginal extrínseca. Su posición es radicalmente distinta y distante; mientras que Cioran contempla el cumplimiento del estado de ruina; Paz atisba, en el corazón de una modernidad heterogénea, alternativas ante el nihilismo moderno a partir de la recuperación de una modernidad romántica y panteísta negada. Asume que aún es posible reconstituir al ser humano en su complejidad poliédrica donde los sueños, la sensualidad y la imaginación constituyen elementos fundamentales.

Por otra parte, Cioran es un escritor lunar melancólico; Paz sería un escritor solar jovial, no sin cierta melancolía. El primero se inscribe en la tradición gnóstica que niega la vida y que en Leopardi y Mainländer encuentran notables expositores modernos; y el segundo se inscribe en la línea pagana y hedonista de Diógenes, Epicuro, Lucrecio, Bruno, Spinoza y Nietzsche, encontrando en Camus su paradigma moderno-contemporáneo más notable. Por cierto, en sus diarios, Cioran se lamenta al enterarse de la muerte de Camus, por la pérdida de un gran escritor; aunque no concuerde con sus ideas. Empero, la escritura nihilista de muerte y la

³ Paz, "Cioran: cincelador de cenotafios", en *Obras completas*, t. 14. Miscelánea II. México, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, pp. 50-51.

poesía de vida se funden en un efímero abrazo: lucidez poética que se abisma en la afirmación de la vida en la muerte y viceversa. *El ocaso del pensamiento* y *Piedra de sol*: títulos emblemáticos pueden leerse como estrategias hermenéuticas opuestas y complementarias para situarse ante el mundo. Ambos escritores pensadores resultan esenciales y su lectura siempre es vigente.

Cioran y Paz son dos grandes pensadores que desconfían del pensamiento que se enseñorea como pura abstracción, y coinciden con el juicio nietzscheano de que un pensamiento puro resulta una ilusión pura. Para ambos, el pensar que vale la pena se arriesga en el equívoco, la errancia y la desmesura y siempre tiene como epicentro la vida humana singular. Sin embargo, aquí también se pueden trazar pequeñas diferencias: para Octavio Paz, “el diálogo entre la ciencia, la poesía y la filosofía podría ser el preludio de la reconstitución de la unidad de la cultura. El preludio también de la resurrección de la persona humana como piedra de fundación y el manantial de nuestra civilización”.⁴ En cambio, para Cioran estamos irremediablemente condenados a la catástrofe y lo único que podemos hacer es aplazarla.

Soledad, vacío y silencio: afinidades cioranescas en Paz

Al igual que Cioran, Paz descreo del credo moderno del progreso y la razón ilustrada, pero lejos de rechazarlo, encuentra cierto equilibrio frágil y dinámico como la alternativa frente a la crisis y *el ocaso del pensamiento* y del ser humano. Cioran y Paz pueden coincidir en la afirmación de que estamos irremediablemente solos, exiliados del vientre materno y arrojados en un mundo extraño y hostil: “Hemos caído; y esta caída, este sabernos caídos, nos vuelve culpables. ¿De qué? De un delito sin nombre: el haber nacido. Estos sentimientos son comunes a todos los hombres y no hay en ellos nada que sea específicamente mexicano”.⁵ Cioran escribe de forma recurrente en sus *Cuadernos* personales el gusto y fascinación morbosa por la soledad, el silencio y el aburrimiento: tres

⁴ Paz, *La llama doble*, p. 202.

⁵ Paz, *El Laberinto de la soledad, Posdata y Vuelta a El Laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 33.

formas militantes del cultivo de la sacrosanta pereza. Confiesa ser “un frenético que vive en la interminable poesía del fracaso”.⁶

Como bien ha escrito la notable poeta y pensadora María Zambrano, estamos avizorando un nuevo umbral de pensamiento en la modernidad crepuscular al integrarse en una nueva alianza poesía y filosofía bajo un saber del alma: pensamiento integrador donde razón y ensoñación se fecundan entre sí. La autora de *La agonía de Europa* celebra que en los márgenes periféricos un intelectual como Octavio Paz haya escrito *El Laberinto de la soledad*, donde poesía, antropología y filosofía nos ofrecen una visión compleja del ser mexicano y del ser universal:

La sorpresa de encontrarnos ante un libro que es Filosofía y Poesía en una unidad tan íntima, como *El laberinto de la soledad*, proviene del asombro que se siente ante algo logrado, sin mezcla alguna de extrañeza. El pensamiento apetecido tenía al fin que aparecer, como lo ha hecho sin desprenderse de la actitud que lo originó, de la misma actitud de Raíz del hombre: ir al encuentro de lo humano, sin determinar previamente su contenido, ni el horizonte en que aparece.⁷

El viaje a los infiernos del ser humano, y del ser mexicano, para llegar a buen puerto, requiere que la razón y la piedad unan esfuerzos bajo una unidad indiscernible que solamente la alianza entre una razón poética y una imaginación crítica pueden procrear.

El laberinto de la soledad nos recrea un mapa del multiverso mexicano a partir de sus raíces esenciales, donde la desnudez y soledad extremas son notas reiteradas. Dicha obra de Paz nos ofrece —según la pensadora malagueña— la imagen de uno de esos templos aztecas sacrificiales hoy vacíos: “donde el indio desamparado entra en busca de sacrificio. Pues sacrificio es, quizá, la palabra clave de todo el laberinto humano descifrado. Es no solo la idea, sino su alma y su cuerpo, su sabor, lo que nos deja este libro de Octavio Paz”.⁸ De forma análoga, el crítico

⁶ E. M. Cioran, *Cuadernos* (1957-1972), Tusquets, México, 2014, p. 38.

⁷ María Zambrano, “Un descenso a los infiernos”, en Enrico Mario Santi (selecc. y prol.), *Luz espejeante: Octavio Paz ante la crítica*, UNAM-ERA, México, 2009, p. 22.

⁸ *Ibidem*, p. 26.

Harold Bloom considera que la mayor aportación de dicho libro del Nobel mexicano reside en la renovación de los mitos prehispánicos en la modernidad secular. Para Bloom, Paz es un gran hacedor de mitos y casi nos convence de que “la soledad del mestizo mexicano es el resultado del trauma original de la conquista española. Los españoles, que sí eran monstruosos, derrocaron el igualmente monstruoso imperio azteca, una pesadilla de esclavitud y sacrificios masivos, de tortura y de muerte, en los que el canibalismo ritual aumentaba el deleite”.⁹

La soledad ontológica del ser mexicano lo abisma en un laberinto asfixiante y sin salida. Paz intenta atisbar una puerta en una suerte de reconciliación entre un pasado traumático, un presente de negación y un futuro desconocido e incierto. Considera que requerimos una nueva síntesis no reaccionaria ni rencorosa entre un pasado prehispánico complejo y un presente futuro moderno occidental europeo. Nos hemos situado en la negación de ambos, requerimos una integración que no sea vivida como trauma histórico ni violación fundacional, tal es el dictamen paceano.

En cambio, para Cioran la soledad y el vacío no serían hechos antropológicos contingentes, ligados únicamente a cierta historicidad de ultraje colonial, sino que serían notas esenciales de nuestra condición misma. Soledad y vacío se erigen como principio y fin de una condición nómada en perpetuo exilio, en pos de un paraíso inexistente. Soledad y vacío nos confrontan con la nada, una nada según Cioran —que no es la nada metafísica sino una nada simple, brutal opaca, no conceptual. Una nada que se expresa en la muerte e insignificancia absolutas sin más. Al igual que su predecesor Mainländer, Cioran considera que la vida carece de todo valor y tal verdad elemental quizá sea difícil aceptar. Si para Mainländer alcanzar la nada absoluta es alcanzar la redención, Cioran juega con la hipótesis del suicidio como última carta que habría que apostar. Tal parece que, ante la única claridad posible de una inteligencia lúcida que sería la liberación en la muerte, el pensador rumano francés propone buscar alternativas falaces y transitorias como el arte, el misticismo, la contemplación, la escritura y, sobre todo, la música.

⁹ Harold Bloom, “El genio de Octavio Paz”, en Enrico Mario Santi, *op. cit.*, p. 39.

Amor y sexualidad en Cioran y en Paz

Mientras que Cioran retoma cierta perspectiva gnóstica neoplatónica y budista de condena del cuerpo, el amor, la sensualidad y la sexualidad humanas, Octavio Paz celebra el cuerpo, el goce sensual y la unión erótica carnal a partir de una síntesis creativa del surrealismo, el paganismo y el tantrismo místico erótico. En Cioran cohabitan, no sin contradicciones, nihilismo, platonismo, budismo y decadentismo, mientras que en Paz se aquilata una mezcla explosiva de vitalismo occidental, politeísmo y sensualismo oriental. Cioran confiesa ser un sentimental que ya no cree en el amor, aunque puede seguir amando, “igual que se puede combatir sin convicciones. Sin embargo, en uno y otro caso algo se ha roto. Un edificio en el que la fisura equivale al estilo”.¹⁰ Añade que “El orgasmo es un paroxismo; la desesperación, otro. El primero dura un instante; el segundo una vida”.¹¹

Ya el autor de *Filosofía de la redención* había considerado que engendrar hijos es subsistir en el error. Dejar descendencia es postergar y alejarnos de nuestra posible redención. Solo la muerte absoluta que no deja heredero biológico alguno libera. Pervivir a través de los hijos es pervivir en el error de multiplicar una humanidad patógena. Reprimir la sexualidad significa negar la voluntad de vida. Negar la voluntad humana sería la clave. Dicha sabiduría nihilista exige la aniquilación de sí y del mundo, concluye Mainländer.¹²

Por su parte, Octavio Paz, heredero del romanticismo y del surrealismo, es un apologeta del amor, la sensualidad y el erotismo en todas sus manifestaciones: “El encuentro erótico comienza con el cuerpo deseado. Vestido o desnudo, el cuerpo es una presencia: una forma que por un instante es todas las formas del mundo. Apenas abrazamos esa forma, dejamos de percibirla como presencia y la asimos como una materia concreta, palpable, que cabe en nuestros brazos y que, no obstante, es ilimitada”.¹³ La presencia erótica, más allá de su fugacidad, es plenitud

¹⁰ Cioran, *Cuadernos*, p. 44.

¹¹ Cioran, *Ese maldito yo*, Tusquets, Barcelona, 2012, p. 58

¹² Cfr. Philipp Mainländer, *Filosofía de la redención*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2021.

¹³ Paz, *La llama doble*, p. 204.

cósmica y eterna. El cuerpo finito nos toca y trastoca en la infinitud del deseo y el amor. Experiencia de libertad e infinitud; el encuentro erótico nos hermana —según Paz— con la divinidad. Considera que el amor y el erotismo nos vuelven dioses por algunos instantes eternos y absolutos, absueltos de toda relación con el mundo y sus determinaciones. Empero, y en esto Paz estaría muy próximo a Cioran, el amor y el erotismo no nos preservan de los riesgos y desgracias de la existencia: “Ningún amor, sin excluir a los más apacibles y felices, escapa a los desastres y desventuras del tiempo. El amor está hecho de tiempo y ningún amante puede evitar su gran calamidad”.¹⁴

Como remedio contra el tiempo y la desgracia de la existencia, nos recuerda Paz, budistas y cristianos concibieron el ejercicio de imaginar el cuerpo amado como un saco de inmundicias y podredumbre. El remedio fue vano y solamente provocó la venganza más virulenta del cuerpo. Paz coincidiría con las afirmaciones de Schopenhauer, predecesor de Cioran en muchos temas existenciales, en que el amor es sufrimiento, padecimiento, carencia, nostalgia eterna por el objeto anhelado y que (ya) no tenemos. Frente a la negación de la vida y su sensualidad, el amor y el erotismo pueden ser ahora, “como en el pasado, una vía de reconciliación con la naturaleza. No podemos cambiarnos en fuentes o encinas, en pájaros o en toros, pero podemos *reconocernos* en ellos”.¹⁵ El amor nos acerca, y también nos aleja de forma irremediable y trágica, a la beatitud de los bienaventurados. Sin embargo, vivir ya es un riesgo; nada escapa a sus vicisitudes, errancias y extravíos que nos depara la existencia sin más. El amor es acicate de la propia existencia singular, incluso se cuenta que, al final de su vida, el mismo Cioran fue presa de un enamoramiento ante el hechizo fulgurante de una joven alemana. Lo cual, de ser cierto, lejos de refutar las ideas del rumano, le otorga un sentido existencial trágico y sublime, no exento de los amores ridículos auténticos.

¹⁴ *Ibidem*, p. 211.

¹⁵ *Ibidem*, p. 217.

Cioran y Seligson: habitar los márgenes del pensamiento y de la existencia

Esther Seligson nació en México en 1941, escritora y traductora, es especialista en estudios judíos y tiene una obra parca, diversa y bien cuidada. Ha traducido a Edmond Jabés, Marguerite Yourcenar, Emil Cioran, entre muchos otros. Ha sido una de las primeras personas en traducir al castellano a Cioran, en 1976 la Editorial Tusquets publicó su versión prologada al español de *Contra la Historia*. Quizá por ese trabajo paciente y esmerado de traducción, quizá por su elegante, fina, enigmática y amable belleza, fuera que el mismísimo Cioran se haya dejado retratar por el fotógrafo Rogelio Cuéllar. Según cuenta su querida amiga Elena Poniatowska: “Cuéllar le mostró el retrato que hizo de Seligson, a quien Cioran admiraba, porque era su traductora. No solo la admiraba, la quería. Cioran vio en la imagen que Cuéllar hizo de Seligson su rigor y su compromiso: *Monsieur Cuéllar, haga lo que tenga que hacer...* Rogelio tomó la foto”.¹⁶

Por cierto, Poniatowska nos recuerda la enorme cercanía de Seligson con Clarice Lispector en su búsqueda de recuperar el asombro cotidiano del Ser. En efecto, algo que podría hermanar a autores tan diversos y divergentes como Seligson, Cioran y Lispector es su fascinación por el misterio y la epifanía del desastre. Se trata de autores que se regodean en las tragedias y fracasos cotidianos como si se tratase de una forma extraña y singular de redención. Su escritura, también singular y única, nos arroja a una meditación personal e inquietante. El fraseo de su obra nos conmueve y nos hace temblar o exasperarnos; nunca nos deja ilesos. Su escritura emerge como una necesidad imperiosa de hacerlo o morir o enloquecer. Escribir aparece como el mejor, quizá el único pretexto, para seguir viviendo. La fascinación por la catástrofe y la desmesura acerca a estos autores singulares con los herejes de la historia de las religiones de todos los tiempos, que han preferido la hoguera y la tortura a la repetición anodina y acrítica de dogmas preestablecidos.

¹⁶ Elena Poniatowska, “Esther Seligson”, *La Jornada*, 14 de febrero del 2010. Consultado en << <https://www.jornada.com.mx/2010/02/14/opinion/a03a1cul> >>, 20 de octubre del 2024.

Al igual que su amado Jabés, Seligson es autora de un solo y único libro. Y al igual que su interlocutor, amigo y cómplice privilegiado, Cioran, la poeta y traductora siempre escribe en diálogo con sus propios sentimientos, afectos y sensaciones. Si bien confiesa su ascendencia judía, le molesta sobremanera cualquier etiqueta, porque termina por encasillar a un autor y a una obra bajo clichés preestablecidos. Confiesa que quiere que la incineren y sus cenizas sean arrojadas en el Tíbet, cosa que el judaísmo no permite. Y también le repugnan las interpretaciones fanáticas y ortodoxas de los preceptos religiosos; toda forma de dogmatismo le genera un rechazo espantoso. La escritura autobiográfica le ha permitido desplegar el aforismo como una suerte de filosofía singular para filósofos exiliados de la filosofía. Desde luego que sus lecturas de Kafka y Cioran han marcado profundamente su obra y su pensamiento. Seligson exige lectores con cultura, paciencia y formación; no es una literatura para legos. Para ella, la literatura es de todos menos de los ignorantes. Ella buscó pocos, pero atentos lectores, de ahí que su obra, en tirajes pequeños, tuviera un selecto grupo de lectores, que, al igual que ella, buscaron y, por algunos momentos, atisbaron la plena eternidad.

Siguiendo a Cioran y Jabés, considera que la escritura es una forma de asumir el riesgo al límite y sobrellevar las incurables cicatrices de la memoria que se desgranán dolorosas; claro está, cuando se libera de toda referencialidad y compromiso con la defensa de una verdad dogmática. Camino sin fin, la escritura es “un trayecto siempre por hacerse, por andarse. No es posible decir dónde y cuándo —o cómo— termina. La escritura traza su propio camino, a la manera como traza el viento surcos sobre las arenas del desierto”.¹⁷ Escribir es una forma de desaparecer en el silencio y el anonimato.

Para Esther Seligson, Cioran representa una forma paradójica de asumir las contradicciones inherentes al ser humano y a la Creación misma. El hecho de que cada vez tenga más lectores en lengua castellana —considera— es porque su pensamiento no ofrece respuestas o un sistema que resuelve las cosas, sino todo lo contrario, estimula a seguir pensando e interrogándose sin fin.

¹⁷ Esther Seligson, “Edmond Jabés: La transparencia escrita”, *Fractal. Revista trimestral*, No. 5, abril-junio de 1997, año 2, volumen II, pp. 29-58. Consultado en <https://www.mxfractal.org/F5jabes.html>, 20 de octubre del 2024.

Cioran es un negador nato; gozó de Nietzsche y Schopenhauer, pero su autor predilecto es Dostoievski y se encuentra demasiado cerca de los místicos y de la Mística. Un crítico literario de *Le Monde*, dice, adoptando el sarcasmo y la ironía características de Cioran: “Si sus lectores sacaran las consecuencias de su enseñanza, pensarían en suprimirse, hasta que descubren al hombre Cioran, amable, cortés, alegre, generoso, espontáneo, sin otra amargura aparente que, de tanto en tanto, un gesto ansioso con la mano, una mueca que estalla en risa franca, un nerviosismo que sacude una cabellera de estudiante apenas envejecido. No hay un compañero de banalidad más delicioso que este profeta de desgracia. El universo de Cioran es un espantoso infierno, donde cada condenado, por temor a molestar a su vecino, no dejaría de pedir perdón constantemente, con muchas zalemas, y subjuntivos de preferencia”.¹⁸

Al igual que Cioran y Jabés, Seligson se consideró siempre condenada a la extranjería y el exilio. La pérdida se materializa como creación de mundo. Empero, estuvo lejos del pesimismo, por eso le escribió a una crítica literaria en la dedicatoria de su libro sobre Cioran: “Que Cioran te contagie su alegría de vivir”, porque Cioran para la escritora y traductora mexicana está muy lejos del pesimismo y decadentismo que se le achaca sin cesar desde lecturas superficiales.

La escritura de Seligson, una y múltiple, es una búsqueda por aprehender en la fugacidad del instante eterno los hilos y hebras de una memoria primigenia y así recuperar lo vivido. Al igual que otra autora de cabecera como lo fuese Yourcenar, considera la mexicana que el artista se vacía en su obra venciendo la impermanencia. La obra de Seligson, al igual que la de Cioran, mezcla humor, piedad y amor a la vida con una buena dosis de autoescarnio y ligereza. Escribe en su ensayo “La montaña dorada” que:

Empezar la redacción de esta memoria-itinerario me ha llevado bastante más de un año de espera interna, una silenciosa y a veces turbulenta decantación, decantación imposible de traducir porque

¹⁸ Seligson, “Cioran o el grito de la conciencia ulcerada”, México, Revista de la Universidad de Méxicoc, no. 413, junio de 1985. Consultado en <https://portalcioranbr.wordpress.com/2019/10/19/cioran-grito-conciencia-esther-seligson/>, 20 de octubre del 2024.

la fuerza de las imágenes y sensaciones era poderosa más allá de la escritura, hasta que poco a poco se incorporó al mismo ritmo de mi sangre, a la materia de mis sueños, al aquí y el ahora. Y no como un recuerdo, curiosamente: lo que soy es el recuerdo de esa experiencia tibetana, aunque no se explicita en mi manera de vestir o de hablar, pero sé que lo que hoy toco, digo y hago está entramado en una luz, en una entereza, una plenitud, como si la transparencia del paisaje y de los hombres y mujeres tibetanos le diera a mi presencia en el mundo un peso y un sentido, una continuidad que sólo puedo calificar de divinos”.¹⁹

Cioran y Seligson compartieron su interés por la mística, la mitología y las religiones, no como apéndices exóticos de nuestra cultura, sino como el mismo hilo conductor de nuestra condición simbólica fronteriza. Cioran y Seligson tienen obras crípticas, inquietantes, profundas, sugerentes. Ambos comparten la travesía fatigada por la incertidumbre y bajo la intemperie misma. Para ambos, las potencias oníricas del sueño y del mito resultan fundacionales del mundo humano y su fuerza creativa es muy superior a la razón. Ambos encarnan la experiencia apenas soportable e indecible del desarraigo, el nomadismo y el extravío sin fin y sin finalidad. Cioran dejó su amada Rumania para ir a Alemania y luego a Francia y no volver nunca más. Hija de inmigrantes, Seligson vivió en México, París, Lisboa, Praga, Jerusalén, El Tíbet... “Es bueno ser errante y peregrino. Sentirte extranjero en cada ciudad en la que vives te permite un contacto más emotivo”²⁰ —decía.

A flor de piel, sentía el desarraigo y la llama y llamada del fuego de lo sagrado. Al igual que su amigo Cioran, experimentó en carne propia la angustia divina y la angustia de ser una eterna buscadora; de ahí su interés en el gnosticismo, la cábala, el sufismo y el pensamiento oriental y demás saberes menores. Alguna vez confesó compartir con el divino rumano su fascinación por la locura, el delirio, las lágrimas, el dolor de la imposibilidad y otras experiencias limítrofes que rayan en lo patológico.

¹⁹ Seligson, “La montaña dorada”, *Fractal* n° 2, julio-septiembre, 1996, año 1, volumen I, pp. 29-48. Consultado en <https://www.mxfractal.org/F2selig.html>, 21 de octubre del 2024.

²⁰ Seligson, *Cuentos reunidos*, Malpaso Ediciones, Barcelona, 2017, p. 8.

De ahí también la afinidad de Seligson por autores marginales como Lévinas, Jankélévitch, Pessoa, Yourcenar, Lispector, entre otros. Mientras que en Cioran la hipótesis del suicidio permanece como carta existencial que permite burlar el juego del destino, en Seligson —tristemente— el suicidio de su hijo Adrián Joskowicz Seligson queda como una herida lacerante al rojo vivo. Su escritura emerge en el corazón de las entrañas que gritan la insoportable condición humana. Escritura *vuelta* ceniza y ceniza que enceguece y borrona la página en blanco con su mancha negra de muerte y silencio. Empero, se escribe para fijar una huella infinita en la finitud del tiempo de los mortales. Lectora de Paul Celan, escribe la ceniza como nombre de la ausencia divina en una presencia humana religante (es preciso recordar que Cioran tuvo una compleja relación con el poeta Paul Celan; ambos emigrantes y exiliados en París).

Cioran y Malishev: dos escritores pensadores de los márgenes

Según Emil Cioran, el fondo religioso permanece como un reservorio inmarcesible del imaginario profundo ruso: “Los más grandes escritores rusos han sido marcados por un tinte religioso. Asimismo, los ateos, si logran ser totalmente ateos, es porque han sido religiosos sin saberlo”²¹. Lo cual nos permite entender el talante del pensador ruso Mijail Malishev, quien a partir de 1992 ha sido profesor-investigador en la Facultad de Humanidades de la UAEM y ha publicado una vasta obra que cabalga entre literatura y filosofía. El ensayista ruso admira profundamente a Cioran; admiración no exenta de radicales diferendos. Ambos han abrevado hasta la médula en la fuente de Tolstoi y Dostoievski.

Para Malishev, Cioran es un esteta escéptico que asume “una actitud de desencanto ante la vida, desenmascarando en su sentido absoluto. Pero esa misma obsesión con la que destrona las convicciones provenientes de la fe en el sentido de la vida, la elegancia de su tono burlesco que impregna sus inventivas contra la esperanza y la utopía, otorga cierto encanto a su escepticismo”.²² Al igual que Cioran, el pensador ruso avecindado en

²¹ Cioran, “Glossaire”, *Oeuvres*, Paris, Gallimard, 1995, p. 1780.

²² Mijail Malishev, “Emil Cioran: un escéptico, apasionado por la lucidez”, *Daimon*.

México se nutre de grandes pensadores nihilistas, místicos y escépticos: desde *El Eclesiastés* y los místicos cristianos del desierto hasta Pascal, Kierkegaard, Nietzsche, Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz y otros para escribir una obra asequible en el español de Cervantes y Garcilaso. Cioran, el secretario de sus sensaciones, nada inventó ni promovió, acaso se fue perfeccionando en una lengua extranjera y ajena a la suya como el francés. Lo suyo fue la alquimia de una escritura paradójica, exasperante hasta el delirio. Malishev coincide con Cioran en su consideración del hombre como ser incompleto, insuficiente e insatisfecho:

Incapaz de vivir sin el oxígeno del reconocimiento, el hombre, para obtenerlo, está dispuesto a cualquier hazaña o a cualquier vileza; permanentemente regatea con sus semejantes: cambia su empeño por una opinión favorable sobre sí mismo. La necesidad de reconocimiento frecuentemente se experimenta como soledad: cuando no hay nadie añoramos la mirada alentadora de nuestros semejantes. Pero mucho más de sobrellevar el sentimiento de soledad física es el de la soledad existencial.²³

Y justamente —nos recuerda el pensador ruso-mexicano— esa vocación humana por el reconocimiento y una presencia duradera conlleva el último reducto de nuestra fe irreligiosa, el cual es piedra angular de nuestra cultura: “Desdeñamos a quienes nos eligieron como sus contemporáneos; en cambio, de buena gana, estamos dispuestos a reconocer la grandeza de los muertos a quienes elevamos al rango de clásicos y les erigimos monumentos. En verdad, los caminos de la maldad son inescrutables”.²⁴ Por eso, afirma el pensador ruso sobre el rumano, y quizá sobre sí mismo, que frente al escepticismo y nihilismo extremos, el único recurso que se posee es la autocompasión que se celebra como humor y autoironía. El humor y la autoironía son mecanismos de reversibilidad del discurso y nos preservan —según el pensador ruso avecindado en México— del dogmatismo y la autocomplacencia. A dicha empresa cioranesca, Malishev le denomina “ejercicios de desfascinación”, el cual se despliega como un arte irónico, paradójico, exasperante. Por fortuna —concluye

Revista de Filosofía, No. 23, 2001, pp. 123-135.

²³ *Ibidem*, p. 129.

²⁴ *Ibidem*, p. 130.

Malishev—, Cioran está exento del pesimismo decadente y nihilista, a ultranza, de muchos contemporáneos suyos:

En el fondo del discurso cioranescos se vislumbra un tímido amor a la vida y una hosca espera de la alegría que, aunque quedan desmentidos por el implacable correr del tiempo, sin embargo, siguen viviendo con temor y temblor en el alma, formando una pequeña esfera de luz en medio de las tinieblas que es, a fin de cuentas, el horizonte de donde procedemos y al que nos dirigimos.²⁵

En la obra de homenaje a Malishev publicada en el 2018 se pueden encontrar ensayos que nos muestran la enorme cercanía del ruso-mexicano con el rumano-francés. Malishev y Cioran comparten, pese a sus diferencias irreductibles, puntos de vista fundamentales en torno a la condición humana y sus vicisitudes. Para ambos, escribir/pensar sobre la condición humana contemporánea da cuenta de sus simas y cimas. Permite encarar el peligro, contingencia e incertidumbre. José Luis Lopeztello nos señala que Malishev y Cioran “comparten el sádico gusto por la desfascinación. Evidencian que no hay palabras, deseos, sentimientos, convicciones o juicios inocentes. Honestamente hablando, la neutralidad de pensamiento es ficticia, incompatible consigo misma, solo un espectro o un fantasma sería capaz de conseguir semejante proeza”.²⁶

Asimismo, Cioran y Malishev han cultivado la escritura aforística con extrema lucidez y concisión: como un jardinero se ejercita en el arte del bonsai. El aforismo es una flecha certera que da justo en el corazón de una existencia herida de vida plena y salvaje. Malishev concibe sus aforismos como aullidos insoportables que transpiran la quintaesencia del dolor de fracasar y traspasan los tímpanos de la razón humana; bien podría asentir con el Cioran de sus cuadernos autobiográficos cuando este escribe: “Soy un filósofo aullador. Mis ideas —si ideas son— ladran: no explican nada, estallan”.²⁷ El hombre es un animal metafísico, porque es un hombre enfermo de búsqueda incurable de sentido. Ser humano es

²⁵ *Ibididem*, p. 135.

²⁶ José Luis Lopeztello, “La sabiduría de mundear con ironía como actitud ante el existir”, en *El hombre, ser de vivencias e ideales: trazos alrededor de la obra de Miajil Malishev (Homenaje)*, UAEM, Toluca, 2018, p. 88.

²⁷ Cioran, *Cuadernos*, p. 18.

aspirar a ser siempre otro distinto y distante de quien en realidad se es. El autoengaño es necesario para la vida. Quizá por eso el ser humano busca el silencio como anhelo de redención imposible. Ser casi nadie, pero saber en carne propia —como Malishev— que ese casi es todo lo que tenemos, y seguir, como el sofista Gorgias, haciendo como si la ficción de la vida tuviera algún sentido. Y como ya había advertido el propio Cioran, el hecho de que la vida no tenga ningún sentido es quizá la única razón para vivir.

Buscar el sentido de la existencia es quizá también lo que hace que una existencia humana se despliegue como proyecto de búsqueda y apertura de dicha búsqueda. La rebelión contra el absurdo de la existencia se ostenta como un alarde de libertad soberana, si bien se trata únicamente de una mera ficción —aquí podemos atisbar la enorme e infranqueable distancia entre el absurdo vitalista camusiano y el absurdo nihilista cioranesco. Por su parte, Cioran también toma como punto de partida la conciencia del absurdo de la existencia y la absoluta insignificancia de ser hombre, pero lejos de emprender una rabiosa lucha contra la negación del ser, asume la posibilidad del suicidio como liberación metafísica en tanto asunción de nuestra, paradójica, contingencia esencial. No somos nada ni nadie, aunque toda nuestra vida luchamos por ser alguien y ser todo. No obstante, Cioran y Malishev son dos pensadores nómadas que hicieron, por encima de su implacable lucidez, un juego lúdico que se autofagocita en el frenesí canibalista del aquelarre vital en su afirmación tan irrefutable como absurda. Asumen que un instante de extrema lucidez nos regresa al espejismo de nuestra existencia y muestra en el azogue nuestro el reflejo de fabulaciones e ilusiones.

Cioran y Malishev ahondan en la infinita herida de la existencia finita; empero, lo hacen desde la ligereza de la broma e ironía; sonreír es incompatible con las leyes de la causalidad —dirá Cioran. Reírse de sí mismo ante el naufragio de la existencia que *casi* nos cuesta la vida es una de las principales claves de una modesta sabiduría humana —me dijo alguna vez en una conversación espontánea Malishev.²⁸

²⁸ Agradezco a José Luis Lopeztello haber propiciado el encuentro con el pensador ruso-mexicano en el 2019.

Cioran y la literatura mexicana moderna

Hay cierto talante marginal, decadente y enigmático que comparten las tradiciones literarias rumana y mexicana. Ambos son pueblos vencidos que han sido conquistados y han sufrido la invasión extranjera; a propósito, Cioran escribe en una carta personal en 1972: “Los Hunos nos han visitado y colonizado hasta el fondo. Lo que más me ha deprimido es ver un mapa del imperio otomano. En esa mirada profunda es que yo he comprendido el pasado y todas las demás cosas”.²⁹ Rumania y México comparten, allende la diversidad histórica, una memoria de ultraje, servidumbre y latrocinio. Asimismo, el mexicano —según Paz— se encierra en la soledad de su fracaso y la derrota: “Habitamos nuestra soledad como Filoctetes su isla, no esperando, sino temiendo volver al mundo”.³⁰

Encerrados en nosotros mismos, cuando no desgarrados y enajenados, apuramos una soledad sin referencias a un más allá redentor o a un más acá creador. Oscilamos entre la entrega y la reserva, entre el grito y el silencio, entre la fiesta y el velorio, sin entregarnos jamás. Nuestra impasibilidad recubre la vida con la máscara de la muerte; nuestro grito desgarrar esa máscara y sube al cielo hasta distenderse, romperse y caer como derrota y silencio.³¹

Cioran bien podría estar de acuerdo con el dictamen de Paz sobre su propio país, cuando señala que para un europeo, México es un país al margen de la Historia Universal. Quizá eso pueda ayudarnos a entender por qué autores como Neruda, Guillén, García Márquez, Lezama Lima, Borges y Paz, entre otros latinoamericanos tan diversos han sido traducidos y leídos en la Rumania de posguerra. Y el interés creciente que se tiene desde el sur del continente por autores rumanos que captan esa atmósfera nostálgica transida de nihilismo y desencanto.

Hay en algunos de los más grandes escritores mexicanos modernos una melancolía secreta y un nihilismo subversivo que dinamita el orden cultural e intelectual existente. Por citar algunos nombres, y a manera

²⁹ Cioran, “Glossaire”, *Œuvres*, p. 1779.

³⁰ Paz, *El Laberinto de la soledad*, p. 25.

³¹ *Ibidem*, p. 26.

de ejemplo, las voces que habitan la escasa y selecta obra de Juan Rulfo (*Pedro Páramo* y *El llano en llamas*), no siempre de forma explícita, materializan voces como murmullos silentes, lamentos, llantos y esperanzas amargas que están en los muros de las entrañas de un universo rural mexicano. En la cruenta desesperanza rulfiana emergen destellos humorísticos e irónicos como recursos del suicida ante lo irreparable.

Julio Torri y Juan José Arreola, pese a los años que separan sus vidas, tienen sorprendentes coincidencias. Ya el crítico Emmanuel Carballo en 1957 enfatizó un denominador común: la ágil mezcla de fantasía, humor, concisión e imaginación al servicio de una literatura de ideas dúctil. Ambos escritores buscaron un arte esencial y profundo, pero al mismo tiempo, leve y ligero, con la sonrisa nietzscheana de la gaya ciencia. Una brevedad elíptica que deja girando al lector después de haber terminado el texto. Extraer lo esencial y de esto, apenas sugerir la belleza y la verdad de pensamiento. Ambos autores rechazan la razón como brújula de nuestra humanidad y nos muestran sus extravíos, desmesuras y contradicciones. Arreola ha enfatizado un horror sagrado ante la inteligencia y la razón. Y se declara enemigo de la razón porque considera que hay una lógica ilógica superior a la de la razón. Y lo irracional es más profundo y capaz de atisbar ese sin-fondo negado al conocimiento racional. Ambos denuncian el mundo moderno por su recaída en una racionalidad *vuelta* en contra de sí misma. Asimismo:

Los dos coinciden en su incansable defensa de la vida. Lo importante, como ha dicho Torri, es subir al tren aún en marcha ya que está pasando siempre de nosotros. También en la presentación de un universo eminentemente absurdo e ilógico Torri se anticipa a Arreola donde el hombre está sujeto a fuerzas incontrolables e incomprensibles. De hecho, el hombre no deja de sentirse impotente frente a una realidad cambiante e inestable. Conviene notar de paso que tanto Torri como Arreola comunican sus penetrantes reflexiones en formas sugerentes y aún crípticas desde una perspectiva a menudo humorística e irónica.³²

³² Serge Zaitzeff, “Juan José Arreola y Julio Torri”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Consultado en << <https://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/juan-jose-arreola-y-julio-torri/> >> , 20 de octubre del 2024.

Aunado a la visión cínica y escéptica que tienen Torri y Arreola del matrimonio y la sexualidad como verdaderos lastres de nuestra existencia desdichada. Todos estos son algunos temas que comparten, más que una visión cioranesca común, una impronta de pensar y escribir en y desde la errancia, el extravío, la intemperie y buscan aprender a reírse un poco, ante tanta desgracia, desde la insignificancia humana finita.

Francisco Tario, otrora escritor secreto y maldito, es también ejemplo de un escritor cuyo humor, ironía y autoescarnio son llevados al límite de la autoflagelación. La magia, la pesadilla, el humor negro y la burla sin fin son algunos recursos para hacer de la realidad una ficción en estado puro que desmiente cualquier racionalidad y cordura humanas. Cualquier situación cotidiana puede ser el acicate para los sucesos más extraordinarios, tanto más que apenas se percibe su extrañeza de forma bastante sutil, haciéndonos ver que la condición humana siempre está al borde de la anomalía. Sus personajes llevan vidas al borde de la desmesura, pero sobre todo, es en situaciones anodinas donde exhiben una metafísica absolutamente delirante que transgrede las fronteras entre realidad y ficción. Sus personajes, tan irreales como entrañables y simpáticos, se han propuesto —y lo han logrado— hacer del mundo un antro fantasmal e irrespirable. Personajes que de continuo se estremecen ante lo inevitable y pavoroso, y siempre recuerdan que *la vida nunca es agradable ni tampoco grata* y que un fin misterioso y desconocido aguarda a todas las cosas. Saben en carne propia que ni siquiera la muerte tenemos asegurada, mucho menos la vida. También han experimentado hasta la médula las diversas modalidades de tristeza, asumen que:

Hay tantas clases de tristeza que es difícil para el hombre resolverse por alguna de ellas. Hay la tristeza del domingo, la tristeza de la alegría, la tristeza de la anciana con peluca que vende cera. La primera es la tristeza del suicidio; la segunda, de blenorragia; la tercera, del crimen. Y hay esa otra tristeza inofensiva, artera, pero que no se cura nunca, que es la tristeza de los puertos y los circos.³³

³³ Francisco Tario, “Equinoccio (subrayados)”, *La Jornada Semanal*, 4 de mayo del 2020, Consultado en << <https://semanal.jornada.com.mx/2020/05/24/equinoccio-subrayados-francisco-tario-2233.html> >>, 24 de octubre del 2024.

En los aforismos de Tario se encuentran profundas coincidencias de estilo corrosivo y sentido del humor cioranescos: “La obra maestra: el hombre. Pero con sífilis y todo”. Considera que volverse loco es entrar por fin en razones y que la vida humana no es sino un accidente que puede resultar a veces tan gracioso que —casi— nos cuesta la vida. O cuando añade: “No soy un hombre de consejos, pero quisiera advertirte una cosa: mira pasar las nubes, bajar las golondrinas, saltar la espuma en las rocas; mira llover, levantarse la arena con el viento; mira, mira muy bien a una mujer desnuda. Es lo más saludable”.³⁴

Así pues, entre Cioran y las letras mexicanas modernas hay una serie de profundas confluencias en un estilo de pensamiento nihilista, escéptico, crítico, críptico, humorístico e irónico que hacen de la lucidez literaria una lámpara maravillosa para iluminar las penumbras de una condición laberíntica. La literatura mexicana moderna es una literatura pensante que tiene una filosofía pesimista subyacente que atempera con humor e ironía ágiles. Aunado a ello, se comparte una vocación universal anclada en lo local y que tiende a expresarse bajo una economía radical de recursos lingüísticos y estilísticos. En las letras mexicanas modernas recientes se podrían poner como ejemplos paradigmáticos las obras de *Incurable* de David Huerta y *Cantado para Nadie* de Francisco Cervantes: obras maestras que ejemplifican una potencia expresiva salvaje donde opera un descentramiento radical de la subjetividad humana. Recordemos que en Corriente alterna, Octavio Paz ya había señalado en “Invención, subdesarrollo, modernidad” que la noción de subdesarrollo es excrecencia de la creencia en el progreso, pues los conceptos de la sociedad industrial no se pueden aplicar al arte y la cultura: “No se pueden llamar *subdesarrollados* a Kavafis, Borges, Unamuno, Reyes, a pesar de su situación marginal. La prisa por *desarrollarse*, hace pensar en una desenfrenada carrera para llegar más pronto al infierno”.³⁵

En los márgenes de Occidente, en la periferia de la modernidad capitalista, se producen obras singulares cuya grandeza reside en su excep-

³⁴ *Idem.*

³⁵ Paz, “Invención, subdesarrollo, modernidad”, Corriente alterna, México, Siglo XXI, 1967, (Primera Parte), Consultado en <http://artemx-artemx.blogspot.com/2011/12/invencion-subdesarrollomodernidadoctavi.html>, 20 de octubre del 2024.

cional e irreductible visión del mundo y del hombre, en diálogo con una alteridad que nos excede. Palabras análogas, recordemos lo que escribe Cioran en sus *Ejercicios de admiración*, a propósito de Borges, al señalar que si interesa tanto “es porque representa un espécimen de humanidad en vías de extinción y porque encarna la paradoja de un sedentario sin patria intelectual, de un aventurero inmóvil que se encuentra a gusto en varias civilizaciones y en varias literaturas; un monstruo magnífico y condenado”.³⁶ Universalidad, singularidad y excepción son tres elementos que configuran un clásico según Harold Bloom y que tanto Paz (encuentra en Kavafis) como Cioran (en Borges) pueden rastrear en los márgenes del Imperio. La infinita curiosidad del subalterno, la sed de conocimientos, lenguas, culturas y tradiciones acercan a Paz, Borges, Kavafis, Lispector, Cioran, entre otros, a las grandes letras universales. Su posición marginal resulta ser un acicate para reinventar formas de escritura y pensamiento en y desde el umbral.

La literatura mexicana moderna contemporánea comparte con Cioran una indagatoria de lucidez y una búsqueda por la reinvención de formas literarias frescas, así como cierta conciencia melancólica de situarse en los umbrales, en cierta posición de *outsiders* o francotiradores de las grandes metrópolis culturales e intelectuales. Ya otro gran escritor-pensador a la altura de Paz, Borges y Cioran, como lo fuera Alfonso Reyes, anticipa en 1936 en la revista argentina *Sur* que algún día la literatura mexicana moderna podría hablar de tú a tú con la literatura universal de todos los tiempos; ese día ha llegado, el tiempo ya se cumplió. La grandeza de los autores mexicanos que dialogan de forma real o imaginaria con Cioran, cualquiera de ellos, está a la altura del divino rumano. Como conclusión provisional, bien se podrían repetir las palabras alfonsinas que rezan: “Y ahora yo digo ante el tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocemos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros”.³⁷

³⁶ Cioran, “Exercices D’admiration”, en *Œuvres*, p. 1605.

³⁷ Alfonso Reyes, “Notas sobre la inteligencia americana”, México, UNAM, 1978. Consultado en <https://www.ensayistas.org/antologia/XXA/reyes/>, 20 de octubre del 2024.

